

DOSSIER PRÁCTICAS ARQUIA.

Madrid, 4 de julio de 2013

La oportunidad que me ha brindado la Beca Arquia de poder formar parte del Estudio de Alberto Campo Baeza durante el año 2013, es desde luego algo de lo que siempre deberé estar agradecido.

La experiencia ha sido positiva en todos los sentidos. Vivir en Madrid durante los seis meses que ha durado la práctica ha sido un verdadero placer. Pese a que anteriormente mi experiencia en viajes y excursiones no había sido especialmente positiva, mi estancia en ella durante el periodo de prácticas me ha permitido conocer más a fondo una gran ciudad, con un capital cultural digno de las más reconocidas ciudades y con una cotidianidad cómoda y agradable, por lo menos esta ha sido mi experiencia personal.

Desde luego el buen trato que desde el primer día se me dio en el estudio y la atención de la que siempre gocé permitió que mi adaptación fuera más sencilla y natural. En este sentido tengo que agradecer personalmente a los componentes del estudio, en especial a Alberto Campo Baeza, Ignacio Aguirre y Alejandro Cervilla su siempre atenta palabra y su trato cercano y acogedor.

Alguna vez oí decir a Eduardo Souto de Moura hablando sobre su estancia en el estudio de Alvaro Siza, que lo que más le había marcado de su experiencia en aquella etapa, más incluso que los conocimientos que hubiera podido obtener de los proyectos en los que colaboró y formó parte, fue el trato personal que tuvo con el propio Siza, las lecciones que se llevó de su personalidad y de su forma de ser. Lejos de querer hacer cualquier tipo de comparación disparatada entre mi condición y la de Eduardo Souto de Moura, sí entiendo que las mejores enseñanzas que me llevo conmigo de esta experiencia no son tanto aquellas referidas a los conocimientos técnicos o profesionales (que por otra parte han sido enormemente útiles y enriquecedoras), sino a esas otras que he obtenido del trato personal con Alberto Campo Baeza y con los componentes de su estudio.

En este sentido me gustaría destacar el buen ambiente que reina en el día a día de trabajo. Pues si bien desde el desconocimiento se puede llegar a pensar que en los grandes estudios de arquitectura no hay lugar para conversaciones fuera de la propia tarea diaria, debo decir que este no es el caso del Estudio Alberto Campo Baeza. Es común hablar sobre inquietudes personales, entablar discusiones sobre la actualidad política y cultural, realizar visitas a exposiciones y a edificios y compartir mesa y sobremesa. Todas estas actividades lejos de distraer del trabajo, permiten afrontarlo con nuevas energías y conscientes de que la vida no se agota delante de una pantalla de ordenador.

Por todo ello no puedo más que agradecer una y mil veces a la Fundación de la Caja de Arquitectos que me haya dado la oportunidad de compartir estos meses con personas tan valiosas y admirables como las que he tenido oportunidad de conocer y de haberme permitido colaborar en los proyectos de unos de los mejores estudios de arquitectura a nivel internacional. Sólo me queda desear que muchos otros tengan la suerte de poder vivir esta experiencia inolvidable.

Alfonso Guajardo-Fajardo Cruz

